



DANIELA SILVA ASTORGA

Aunque ya son quince años de historia y los engranajes están bastante afinados, quienes organizan el Festival Internacional de Fotografía en Valparaíso (FIFV) están lejos de sentirse en una meseta. Por la cantidad de gestión que se necesita para producir un encuentro internacional desde América del Sur, pero, sobre todo, por el ánimo que lo sostiene. Su director, Rodrigo Gómez Rovira, lo explica: “Siento como si fuese la primera edición, porque esto sigue teniendo detrás la misma efervescencia, inquietud, cariño y entusiasmo que al inicio. Es levantar una energía que permitirá que muchos participen, tomen imágenes y escuchen a otros. Hacer esto es como cuando uno revela una fotografía. Aunque uno haya revelado miles, el momento en el que empieza a aparecer la imagen sigue siendo un instante mágico. Lo que nosotros hacemos tiene esa dimensión”.

La nueva versión del FIFV comienza mañana y se extenderá hasta el 8 de noviembre con el grueso de las actividades: inauguraciones de muestras, diálogos, proyecciones, lanzamientos e, incluso, un espacio editorial, titulado FERIA Tinta&Papel y un cierre comunitario con La Cocina Pública y su plato único bailable. Pero también se programaron algunas conversaciones para el resto del mes (fifv.cl).

El acto inaugural será en el Parque Cul-

# El Festival Internacional de Fotografía vuelve al espacio público



Una de las imágenes que el fotógrafo Klavdij Sluban presenta en el Parque Cultural de Valparaíso a partir de mañana, a las 18:00 horas.

Después de un par de versiones que tuvieron una menor presencia en las calles de Valparaíso, el FIFV recobra su despliegue por los cerros y rincones del puerto. A partir de mañana, habrá exposiciones, lanzamientos, conversaciones e, incluso, una feria de fotolibros y un viaje colectivo a Limache.



Para conmemorar los 15 años, el festival editó una publicación fotográfica. Reúne imágenes como esta.



En todas las versiones del FIFV suceden encuentros entre fotógrafos de Chile y el extranjero.

tura de Valparaíso (18:00 horas) con la apertura de tres exhibiciones. Una revisa los 15 años del festival y otra releva a los autores del programa Imagen Salvaje, que hace siete años se despliega por la región animando la creación fotográfica en jóve-

la memoria? “Es una contradicción poco probable, porque la esencia de la foto es relacionarse con el tiempo y la memoria. La pregunta es para descolocar. El año pasado, con la conmemoración de los 50 años del Golpe, empezamos a pensar que quizás la memoria no es algo fijo, sino que es algo que está en movimiento y construcción permanentemente. No hay una memoria sellada. Llevamos todo este año pensando y haciendo cosas, conversando con gente, y durante el festival será la concentración final. Quizás lleguemos a la conclusión de que la fotografía no pierde

la memoria. O que sí, si es que uno no la activa. Así que nos preguntamos qué hay que hacer para que una imagen no pierda la memoria”, comenta Gómez Rovira.

Este año, las cinco exposiciones que componen el festival se desplegarán entre el PCdV y tres galerías porteñas: Bahía Utópica, Casa Plan y Judas. Pero también llegarán al Muelle Prat, donde se presentará el trabajo de los talleres y brigadas del festival, recobrando su tradicional presencia en el espacio público.

Había estado disminuida entre estallido y pandemia. “Como los espacios fueron tomados por la gente para vender cosas —relata el director—, instalamos muestras y resultó desubicado: la necesidad era otra, de sobrevivencia; no había espacio para la contemplación, y las exposiciones fueron desplazadas. Estuvimos un par de años viendo cómo hacer las cosas de nuevo, tomándole la temperatura a la ciudad. Y ahora volvemos al espacio público. Estaremos, además en el Cerro Lecheros, donde trabajaremos con la comunidad y haremos el cierre del festival con La Cocina Pública y un almuerzo para generar vínculos. Queremos que todos y todas habitemos juntos el espacio público”.

Otra acción colectiva del FIFV sucederá el 4 de noviembre. Para llegar al espacio República 760, donde se exhibirán “Santa sangre”, de Nicolás Wormull, y la colectiva “Tuwün: de la cordillera al mar, hasta donde alcanza tu mirada”, un grupo viajará desde la estación Puerto del Metro Valparaíso hasta Limache. La invitación es amplia: para sumarse solo hay que pagar el boleto del tren.